



RETIRO SEPTIEMBRE 2020 – PROV. NTRA. SRA. DEL PILAR

INTRODUCCIÓN

En el claro oscuro en el que seguimos viviendo tras la fuerza devoradora de la pandemia y en el proceso hacia una normalidad atípica amenazada por rebrotes generalizados, experimentamos sentimientos encontrados.

Por un lado la conciencia de fragilidad que suscita una mayor responsabilidad en el cuidado personal y colectivo, se entrecruza con posturas irresponsables que generan desconfianza y temor. El priorizar la calidad de la salud se ve, a veces, presionada por la realidad social y económica que la crisis ha propiciado, la dificultad de la poca claridad en las medidas a adoptar, los falsos rumores...

Todo esto sigue suscitando interrogantes y entre ellos, nos preocupa qué hacer y cómo para que todo lo vivido, suponga realmente un cambio en nuestra forma de vivir y de cuidar “la vida”.

¿Vamos a volver a nuestras rutinas habituales sin dejar que esta experiencia tan fuerte y tan dolorosa, suponga un reto de reflexión y transformación en nuestras vidas?

De ahí que, desde el Equipo, nos hemos planteado que algunos de los temas de nuestros retiros podrían ir orientados este curso desde esta perspectiva:

favorecer la reflexión-oración en torno a posibles respuestas personales y colectivas ante la situación generada por el Covid 19.

Y considerando que una de las cuestiones clave que ha rondado por la cabeza y el corazón en este tiempo, ha sido la necesidad de cuidarnos, a nosotras mismas, a los otros, y al entorno (naturaleza, tierra, todo lo que se implica en la vida), iniciamos el curso compartiendo la reflexión y oración en torno al CUIDADO.

CUIDAR (NOS)

Además de la necesidad de cuidarnos y ante el riesgo de reducir el cuidado al cumplimiento de medidas sanitarias, ciertamente fundamentales, pero que no pueden restringir la amplitud y profundidad del cuidado, vamos a dejarnos envolver por la experiencia humana, espiritual, social y carismática del “cuidado”. Vamos a compartir lo que esto significa como seres humanos, como base para un nuevo modo de habitar la Tierra, desde la experiencia del cuidado de Dios hacia su Creación y a partir de nuestra Identidad Carismática.

1. EL SENTIDO DEL “CUIDADO”

El tema del cuidado está presente hoy en los diversos campos de la educación, la ética, de la filosofía, de la ecología, como algo esencial del ser humano.¹

En su origen etimológico el término cuidado puede significar: actitud de desvelo o inquietud por la persona u objetos queridos, y también: “poner atención, mostrar interés”. En definitiva, desde ambas acepciones el cuidado brota cuando alguien o algo es importante para una persona y significa: “la actitud por la cual una persona sale de sí y se centra en el otro con desvelo y solicitud”.

Por tanto, el cuidado lleva implícito dos realidades:

- La inquietud, la preocupación por el otro, por los otros, por la vida.
- El sentirnos vinculadas afectivamente a esas realidades y por tanto, impulsadas a responder ante ellas.

Cuando decimos que “hemos de cuidarnos”, reconocemos que la fragilidad personal, la del otro, el deterioro de las relaciones, de los recursos naturales nos afectan. Nos duelen nuestros miedos, la inseguridad de los otros, el caminar sin rumbo de los jóvenes, las personas que viven sin cobijo, sin futuro. Nos duelen las tierras expoliadas, los bosques heridos y expresamos el deseo y el compromiso de acercarnos y acompañar la realidad para mejorarla.

1.1 EL CUIDADO DE SÍ MISMA

Ciertamente que hemos de partir del cuidado de una misma, pero esto no significa tener una mirada narcisista sobre el propio yo y centrarnos casi con exclusividad en el cuidado de nuestras dolencias o nuestras condiciones de vida.

¹ *El cuidado de la tierra, versus crecimiento ilimitado*, L Boff, pág. 2 en “Éxodo” nº 116.

Cuidar de una misma, es cuidar en lo pequeño y en lo cotidiano las realidades sencillas que van tejiendo nuestro ser: cuidar nuestro cuerpo, el logro de una ilusión, las relaciones. Es cuidar la palabra, la mirada, los gestos. Acoger las dificultades, los errores, desdramatizarlos... Cuidar los tiempos y el espacio del Encuentro con Dios. Es ir integrando y armonizando todo lo que genera vida, lo que nos hace sentirnos bien, lo que nos capacita para cuidar de los otros, de la tierra, de la vida.

Cuidar de una misma, supone:

- Profundizar en mí misma, reconocermé en lo que soy y avanzar en mi verdadero ser experimentando así la armonía de todas mis dimensiones -física, psíquica, social y espiritual-.
- Redescubrir las limitaciones, acogerlas y vivirlas naturalidad e incluso con un cierto sentido del humor.
- Vivirnos como fragilidad HABITADA.
- Valorar las propias capacidades, y por sencillas que parezcan, potenciarlas y ponerlas al servicio de los demás.

Por todo ello necesito trabajar la acogida, el reconocimiento y la integración de todas estas dimensiones desde la centralidad de Cristo Jesús y plantearme un sencillo proyecto vital que potencie y armonice estas tendencias, que me haga sentirme bien en mi propia piel.

¿QUÉ TENDRÍA QUE CUIDAR MÁS EN EL AQUÍ Y EN EL AHORA DE MI VIDA?

1.2 EL CUIDADO DE LOS OTROS

Desde esta actitud básica de preocuparse por las necesidades de los demás, de sentirnos uno con todo lo que es y supone vida, el cuidado de los otros, **implica**:

- Estar *atentas*, con la sensibilidad y la escucha activas.
- *Acoger* al otro y *respetar* sus diferencias.
- *Acompañar*, *compartir*, constatar realidades, contrastar, *seguir confiando*.

Supone: *Vivir y expresar con palabras y gestos, con amabilidad y ternura, que se les quiere.* Es quizás la forma más sencilla y concreta de expresar el amor, la mirada que acaricia y levanta, el detalle, los pequeños servicios, el regalo inesperado...

El cuidado **requiere** *disponibilidad para el servicio y responsabilidad en el desarrollo de los mismos.*

El cuidado de los otros genera la relación de cuidado mutuo. Todas las personas nos necesitamos. Todas caminamos con nuestra fragilidad auestas y necesitamos el apoyo y la cercanía de los otros. Todos necesitamos la seguridad de sabernos aceptadas, respetadas, queridas. Desde esa experiencia podemos avanzar, crear lazos de solidaridad, caminar y fortalecer la fraternidad.

1.3 EL CUIDADO DE LA TIERRA

La Encíclica: *Laudato si'*, del Papa Francisco ha incidido de forma muy significativa en la conciencia colectiva sobre el cuidado de la tierra.

El Papa nos invita a dejar "un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá" y nos hace una llamada a vivir la *ecología integral* que está más allá del simple cuidado del medio ambiente. Es la calidad de vida en todos los elementos de la ecología: ambiental, económica, social, cultural, conductual y estructural".² (*Laudato si'*, 137-139).

Cuidar la tierra, en la reflexión del Papa, implica la acción colectiva de cuidar los ciclos de la naturaleza y de la vida, favorecer y defender su desarrollo natural, el que todos puedan participar de esos bienes, reivindicar estructuras económicas y sociales que prioricen la vida en todas sus dimensiones, por encima de intereses económicos o de cualquier otro tipo de poder.

² Cf. *Laudato si'* 137-139

Y con su particular cercanía a la realidad cotidiana, el Papa nos deja **10 consejos** sencillos, con los que participar con el cuidado de la tierra, desde nuestras posibilidades más inmediatas:

1. **Calefacción.** Mejor no encenderla y abrigarse.
2. **Papel y plástico.** Mejor no usar estos materiales.
3. **Agua.** Reducir su consumo es clave.
4. **Residuos.** Recomendó separar la basura.
5. **Comida.** Cocinar sólo lo que se va a comer.
6. **Seres vivos.** Importante tratarlos con cuidado.
7. **Autos.** Recomendó usar el transporte público.
8. **Árboles.** Se puede contribuir plantando árboles.
9. **Luces.** Apagar las que no se usen.
10. **Aires acondicionados.** Mejor moderar su uso.

Pero... cuidar de las personas, de la tierra y de la vida, tiene que significar también una forma diferente de entender, vivir y expresar la forma de trabajar, de participar, de intervenir en el mundo. Significa organizar el trabajo, las estructuras socio económicas en sintonía con la naturaleza, con las necesidades vitales de todas las personas, con el proceso sostenible que permite el desarrollo positivo de todos los seres de la tierra.

Qué bueno recordar en este momento lo que expresa una de las Conclusiones de nuestro XXIX Capítulo General perteneciente al apartado "DEFENSA DE LA VIDA"³:

"Dios nos suena comunidades comprometidas por los derechos y la dignidad de las personas y la defensa de una ecología integral, que incluye la dimensión humana, social y ambiental."

Se nos llama a un compromiso concreto:

³ Conclusiones Capitulares del XXIX Capítulo General, Bloque 3, ap. "Defensa de la Vida", págs. 24-25.

“Disminuir el consumo de materiales que contaminen el medio ambiente. Uso sostenible de los recursos y cuidado del planeta.”

También, desde esta concepción de cuidado como preocupación por responder positivamente a las necesidades de una misma, de los otros y de la tierra, qué bien nos hace remitirnos a personas de referencia mundial como Mahatma Ghandi, que nos suscita la responsabilidad de vivir el cuidado, como eje que incide en el desarrollo global de nuestra vida:

“Cuida tus pensamientos, porque se convertirán en tus palabras. Cuida tus palabras, porque se convertirán en tus actos. Cuida tus actos, porque se convertirán en tus hábitos. Cuida tus hábitos, porque se convertirán en tu destino”.

2. EL CUIDADO AMOROSO DE DIOS

2.1 EL CUIDADO DE DIOS-ABBÁ

En el mismo corazón de Dios, desde siempre y para siempre, su amor y su misericordia se han hecho cuidado amoroso para con todos nosotros sus hijos e hijas. Dios siempre cuida de nosotros con la ternura de una madre. Sus entrañas de misericordia se conmueven ante la fragilidad.

Dios *está cerca, escucha, nos cuida con ternura, nos consuela*: “Como uno a quién su madre consuela, así os consolaré yo” (Is 66,13). “Se han conmovido mi entrañas, mi ternura hacia él, no ha de faltarme.” (Jer 31,21).

Dios *alimenta y fortalece* a su pueblo como alimenta un pastor a su rebaño: “Yo mismo cuidaré de mis ovejaslas apacentaré en buenos pastos...y las llevare a reposar.” (Ez 34, 11-15).

Su cuidado ante las dificultades se hace *apoyo, seguridad y salvación*: “No temas, si pasas por las aguas, yo estoy contigo, si por los ríos no te

anegarás. Si andas por el fuego, no te quemarás...porque eres precioso a mis ojos, eres estimado y yo te amo." (Is 43, 1-4).

Su cuidado se hace también *sosiego y descanso*: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os daré descanso." (Mt 11,28).

Y este cuidado del Dios que nos ama, nos acoge, nos libera, nos fortalece, nos sostiene, se hace presencia de *fidelidad*: "Lo sostendré siempre, cuando ya peine canas." (Is 46,4). "Con amor eterno te he amado, por eso derramaré mi gracia en ti." (Jer 31,3).

2.2 EL CUIDADO DE SU HIJO JESÚS

Este cuidado amoroso, se nos sigue regalando en Cristo Jesús, que se hace "uno de tantos" (Cfr. Flp 2,7) para *acompañar*, para *compartir el camino* de las personas, de los pueblos, de la tierra, hacia ese mundo diferente, donde todos llegaremos a vivir entrelazados, cuidadores de la vida...

El cuidado de Jesús es un cuidado que *levanta*, que *libera*, que *devuelve la dignidad*: "Mujer, dónde están, nadie te ha condenado? Ella respondió: "Nadie Señor". Jesús le dijo: "Tampoco yo te condeno". Vete y en adelante, no peques más." (Jn 8, 10-11).

Jesús devuelve la vida al ciego (Mc 10,51-52), limpia al leproso (Mt. 8,3) y hace que el paralítico vuelva a caminar (Mc 2,1-12), porque Él ha venido a dar vida y vida en abundancia (Cfr. Jn 10,10).

Su cuidado se hace *denuncia de lo que no facilita la libertad y genera hipocresía y opresión*, y cura en sábado (Mt 12, 10-13) y levanta la voz con los que utilizan el templo para sus intereses particulares (Mc 11, 15-18).

Jesús nos recuerda que *sólo se cuida desde el amor* y hace de éste, su *mandamiento único*: "Amarás al Señor, tu Dios, con todas tus fuerzas... y al prójimo como a ti mismo". (Mt 22,37-39). Es un amor que se hace compromiso de entrega hasta el límite, hasta la cruz.

3. “CON EL MAYOR CUIDADO...”. UN MODO DE VIVIR LA HOSPITALIDAD

Probablemente, la experiencia de nuestras Primeras Hermanas de sentirse cuidadas, acogidas y acompañadas por Dios, les ayudó a interiorizar y a vivir “con el mayor cuidado” y a recogerlo en nuestro Carisma como don, signo y rostro de identidad.

“... tendrán siempre prevenida y bien dispuesta alguna cama de sobra en cada enfermería. Luego que llegue una enferma, la recibirán con afectos y demostraciones de atención y compasión; la sentarán en una silla que tendrán también preparada para que tome un poco de aliento, la desnudarán con el mayor cuidado que pida su delicadeza, y entretanto una Hermana o criada le calentará la cama en invierno, y en cuales quiera otro tiempo si el estado de la enferma lo requiere, y le acostarán en ella con mucho cuidado, y se informarán si hace mucho que no ha tomado alimento; y si falta mucho para repartir el que da la santa Casa, le procurarán una taza de caldo u otro refuerzo que no le pueda dañar...”⁴.

“Con el mayor cuidado, con todo detalle, con todo amor” aparecen continuamente en nuestras Constituciones: nn. 11, 19, 39.

Cuidado que llega al pequeño detalle, a percibir la necesidad, a responder con prontitud y delicadeza, a los gestos más sencillos de ternura y respeto, a servir sin descanso, a asumir riesgos, a amar sin límites.

“...exponiendo su salud y su misma vida temporal, por la salud y vida corporal de sus prógimos.”⁵

⁴ CC de 1824 Cap.VIII, pp.35-36.

⁵ CC 1824, pags. 5-6.

“Valorando a la persona, con una disposición constante de prontitud y cercanía en el servicio, “porque importa y se cuida, cuando valoramos a las personas que queremos acoger.”⁶

Hay una expresión preciosa en las Constituciones de 1824 que define este modo de estar:

“estar a la vista de lo que se ofrezca a las enfermas...”⁷

Cuando **se está a la vista** de las necesidades de las personas, se descubren también necesidades más hondas, más íntimas que aquellas que pueden ser satisfechas con un cuidado exterior.⁸

RETO PERSONAL Y COMUNITARIO

En este tiempo de incertidumbre, qué mejor actitud que reactivar y potenciar aquella actitud que nos constituye, la que vivieron nuestros Fundadores, nuestras primeras Hermanas, lo que ha sido nuestro rostro y nuestro servicio a lo largo de nuestra historia congregacional: mostrar el amor del Dios de la Misericordia acogiendo, acompañando, compartiendo, sirviendo “con el mayor cuidado... con todo amor”.

La situación generada por la pandemia, nos urge a resituarnos ante la realidad, con una actitud abierta y disponible para cuidarnos, cuidar a los otros, cuidar la vida, la tierra...

Y por fidelidad al Padre, por seguir un estilo de vida como el de Jesús, por docilidad al don del Espíritu y por compromiso personal y comunitario, nos sentimos llamadas hacerlo “con el mayor cuidado”,

⁶ Darío Mollá, *La Caridad hecha Hospitalidad, humildad y heroísmo. Aproximación a la espiritualidad de las Hnas. de la Caridad de Santa Ana*, pag.16

⁷ Constituciones 1824, Cap. VIII, p. 40)

⁸ Darío Mollá, p. 19)

descubriendo en las pequeñas situaciones cotidianas, la forma de vivirlo y expresarlo.

Seguro que, intentar vivirlo cada día, además de hacernos sentir unidas a todos los que sueñan y apuestan por un mundo diferente, nos hará experimentar allá en lo más hondo, la fuerza serena y dinamizadora de Jesús, que nos repite: " ¡Venid benditas... porque a mí me lo hiciste". (Mt 25,40).

